



Ministerio

Sembrando Semilla de Dios

Mujeres con Propósito y Destino - Parte I

“Por mi parte, mi familia y yo serviremos al SEÑOR.”

Josué 24:15

Cuántas de ustedes se han preguntado: ¿cuál será el propósito para el cual yo nací? Quizás algunas han creído que han nacido para ser una buena esposa, una buena madre, una buena profesional. Otras creen que nada de esas cosas que mencioné les corresponde.

Les quiero hacer un relato de una joven mujer que nació en tierras lejanas hace miles de años y que quizás ella pensó lo mismo. Nació en una tierra llamada Moab, creció en medio de una cultura oriental donde la mujer tenía poco que decir, y poco que aportar, y donde se adoraban a muchos dioses. Un día se casó, y aún sin tener hijos, siendo todavía una mujer en la plenitud de su vida, se queda viuda. Su suegra, que acababa de perder también a su esposo y a su otro hijo, la trata de convencer para que regrese a casa de sus padres. Sin embargo, algo había sucedido en la vida de esa joven llamada Rut. Durante esos años en que había estado casada con Mahlón, el hijo de Noemí, Rut había aprendido a conocer al Dios único, al Dios que consolaba, que sustentaba y que ahora era su Dios.

Noemí no logra convencerla a que regrese, si no todo lo contrario, Rut le dice que donde ella fuera, ella la seguiría, que su pueblo era su pueblo, y que el Dios de Noemí ahora era el Dios de ella. Rut regresa con Noemí a Belén, y allí se encuentra con su verdadero propósito y destino.

Rut sale de un mundo lleno de dioses paganos, de un mundo donde la mujer no valía mucho, a un mundo nuevo, donde el Dios Todopoderoso, el redentor del pueblo de Israel la pondría en un lugar de privilegio.

¿Qué hizo Rut cuando llegó al lugar de propósito y destino: a Belén de Judá? Comienza a trabajar recogiendo espigas en un campo. Al ser la más joven de las dos mujeres de esta historia, ella busca la forma de ganarse el pan de cada día para no morir de hambre. Ahí en medio de esa necesidad se encuentra con Booz, un pariente de su suegro. Este hombre no solo termina amparándola, si no que termina redimiendo las tierras de su suegro, y la hace su esposa. A través de ese acto legal quedaba el nombre de la familia intacto para que el apellido no se borrara de los registros del pueblo de Israel.

De esta hermosa unión nace un hijo que se llamó Obed, el cual terminó siendo el abuelo del rey David. Rut, una moabita, extranjera en el medio del pueblo de Dios, se convertiría en la bisabuela del rey David.

¿Creen que esta joven moabita pensó que su nombre se recordaría por los siglos y los siglos a través de su historia y de su linaje? ¿Creen que Rut habrá creído que su vida transformada por el Dios Todopoderoso, por el Dios de toda provisión, cumpliría el propósito y destino para el cuál ella había nacido?

¿Quién de ustedes está en estos momentos pensando que su vida no tiene propósito y destino? Que no vale la pena continuar porque la vida no tiene sentido. Te digo mujer que estás leyendo estas líneas, la vida si tiene propósito y destino cuando decidimos creer que Jesucristo es nuestro redentor, él es el que nos redime de toda la tristeza, de toda una vida infértil y árida para convertirla en alegría, en multiplicación y en lugares llenos de espigas para que la abundancia se manifieste en todos los niveles de nuestras vidas.

Señor, te pido que toques la mente, el corazón y la voluntad de toda mujer que hoy ha leído esta reflexión. Que toda vida llena de sequedad se convierta en ríos de agua viva para que fluyan a diario. Permite que puedan ver un mundo lleno de oportunidades y que el propósito y destino con el cual Tú los ha creado, se manifieste en ellas en el Nombre de Jesús.

Señor y si el que está leyendo esta reflexión es un hombre, es por que tú has preparado un lugar muy, pero muy especial para este varón que hoy con propósito y destino decide entender que tú eres el Dios de todos, que no hay hombre ni mujer ante tus ojos, sino creación tuya para llegar a convertirse en hijos.